

luz de la prudencia militar, verificar su salida de noche y con el mayor silencio posible." (*Clavijero*). —*Bernal Diaz del Castillo* asienta que, segun decian, Botello "era negromántico"— "é tenia familiar"— "y era latino"— y habia estado en Roma, etc."

65, Pág. 273.

Portátil puente que en los anchos fosos  
Debe dar paso á las hispanas tropas.

"Mandó Cortés hacer un puente de madera, que pudiesen llevar cuarenta hombres, para servirse de él en el paso de los fosos." (*Clavijero*.)

66, Pág. 273.

Todo extraido del salon do estaban  
Los tesoros sin fin de Motenczoma.

"Hubo algunos, y particularmente los de Narvaez, que se dieron al pillage con sobrada inconsideracion, acusando la estrechez de las Mochilas, y sirviéndose de los hombros contra la voluntad de las fuerzas." (*Solis*).—(*Prescott, Clavijero, De la Renaudière, Bernal Diaz, etc. etc.*)

67, Pág. 280.

Ningun poder humano, parecía,  
Poder levar su mole ponderosa.)

Le pont de bois s'enfonce tellement par le poids de l'artillerie qu'il fut impossible de le dégager. (*Roberson*.)

68, Pág. 283.

Y en manchas tintos de indeleble sangre,  
De los muertos creyéranse las sombras!

*Camargo, Gomara é Ixtlilxochil*, convienen en que la pérdida del ejército español fué de 450 españoles y 4000 indios, aunque algunos, como Cano, la hacen subir á 1470 españoles y 8000 indios.—*Bernal Diaz* dice: "Porque para escribir los nombres de los muchos que de los nuestros faltaron, es no acabar tan presto. Pues de los de Narvaez, todos los mas en las puentes quedaron cargados de oro"—Y mas adelante: "pues el Astrólogo Botello no le valió su Astrología, que tambien allí murió."

69, Pág. 285.

Tras siete dias de jornadas lentas,  
El valle pisan, do se aduerme Otómpan.

"Al séptimo dia llegó el ejército á las montañas que dominan el valle de Otómpan (Otumba) etc." (*Prescott*.)

70, Pág. 286.

Teotihuacan, mansion de las deidades.  
Vio estos templos aun en régia pompa.

"Las dos pirámides principales estaban dedicadas la una á *Tonatiuh*, el sol, y la otra á *Meztlí*, la luna. La primera que es considerablemente mayor que la otra, se ha encontrado tener 682 piés de lado en su base, y 180 piés de altura; dimensiones no inferiores á las de algunos de los monumentos famosos de esta misma clase, que hay en el Egipto." (*Ut supra*.)

71, Pág. 289.

Aceptaban menguados los indicios...

Que una parte considerable de los españoles que militaban bajo las banderas de Cortés, mostraba siempre que ocurría alguna catástrofe ó se presentaban peligros insuperables este descontento, está confirmado por todos los historiadores. Bien que esto sucedía entre los que habian venido con Narvaez. Citaré las palabras de *Prescott* en uno de tales pasajes: "Estos menguados (dice) de buena voluntad habrian abandonado la empresa y vuéltose á Cuba, etc."

72, Pág. 292.

Todo el estrago que el valor y el número  
Sobre el valor y disciplina logran.

"Pero los Indios peleaban con obstinacion acudiendo ménos unidos, que apretados, á llenar el puesto de los que morian, y el mismo estrago de los suyos, era nueva dificultad para los Españoles, porque se iba cebando la Batalla con gente de refresco." (*Solis*.)

73, Pág. 294.

Y á esta sola,  
Casual circunstancia, pudo Iberia  
Deber tres siglos la imperial corona.

"Cortés viendo sus tropas disminuidas, y en gran parte desanimadas, mientras los enemigos se mostraban cada vez mas orgullosos, á pesar del daño que recibían, tomó una resolucion, etc..." "Acordóse de haber oído decir muchas veces que los mexicanos se desordenaban y huían, siempre que en la accion perdían al general, ó el estandarte." (*Clavijero*.)—Que no hubiera quedado un solo español en tal batalla, á no haber sido por esta, para ellos, feliz preocupacion de los aztecas, es cosa en que convienen todos. La gloria de los españoles por el triunfo obtenido en esta accion me parece que debe reducirse: 1º A haber

concebido la feliz idea de dar muerte al general; y 2º á haber podido penetrar con el auxilio de los caballos y armas de acero por medio de un mar de indios inermes, á dar muerte á un hombre.

74, Pág. 295.

Y en el botín precioso, á cierto punto.  
Del oro en planchas y extraídas joyas.

«Aquellos cadáveres ostentaban toda la magnificencia que acostumbraban los guerreros aztecas en los días de batalla. Luego que las tropas se habían indemnizado, hasta cierto punto, de las pasadas pérdidas, Cortés les reunió, etc.» (Prescott.)

75, Pág. 299.

De una plaga mayor, que del hispano  
Deja la planta, á consumir la obra...

«Este azote del género humano» (la viruela) «desconocido enteramente hasta entonces en el Nuevo Mundo, fué llevado á él por un negro esclavo de Narvaez.» (Clavijero.)

76, Pág. 302.

Y sus ojos claváronse sublimes  
Del firmamento, en la profunda bóveda.

«El hermano y sucesor de Moteuczóma, Cuiclahuáztin, había muerto improvisamente de la viruela, despues de un breve pero glorioso reinado de cuatro meses; glorioso he dicho, porque en su tiempo fué la derrota y espulsion de los españoles.» (Prescott.)

77, Pág. 320.

Por calles de clavel y mirtos rojos...

Despues de una bellissima descripcion de los jardines de Iztapalapan dice Prescott: «Tal es la descripcion que se nos ha trasmitido de lo que eran aquellos celebrados jardines en una época en que en Europa no se conocian establecimientos de horticultura.»

78, Pág. 329.

Fulminando el terrifico anatema  
A que tres luengos siglos dieron oclmo!

«Había adivinado sus intenciones» (las de los españoles); «los había

pintado pérfidos, empleando una parte del Anáhuac en poner el yugo á la otra, y reservando á sus aliados, despues de su victoria, igual suerte á la de los vencidos. Los partidarios de los españoles á cuya cabeza se hallaba el viejo Maxixcatzin, trataron al joven profeta como a verdadero sedicioso: lo echaron de la asamblea como traidor á su patria, etc.» (De la Renaudière.)

79, Pág. 331.

Mas que este mismo emperador,— de Anáhuac  
Y de su gloria es el leal custodio...

Ayoyándose en Bernal Diaz dice Prescott al dar á conocer á Cuahutimóztin: «Solo tenia veinticinco años cuando subió al trono, tenia una figura elegante para ser indio, era valiente y tan terrible que sus compañeros temblaban en su presencia. Y luego continúa — “no le arredraron los peligros de que estaba rodeado el trono, y al ver que se reunia la tempestad, se preparó á resistirla varonilmente. Aunque joven era muy experimentado en las cosas de la guerra y se habia distinguido entre todos, en los sangrientos combates de la capital. Nutria en su corazon cierta especie de odio religioso contra los españoles, semejante al que cuentan que Anibal profesaba y que ciertamente demostró profesar á los romanos.”— Y mas adelante:— “tal era el nuevo monarca llamado á ocupar el vacilante trono de Anáhuac; monarca digno por su ánimo grande y esforzado, de empuñar el cetro en tiempos menos infelices; puesto que en estos de luto y desventura se resolvió cual convenia á un príncipe que ama á su pueblo, á sostenerle en su caída ó á perecer juntamente con él.”

80, Pág. 333.

Poniendo el sello al infernal consorcio.

“Estaba convenido con el cacique de la ciudad contra la cual marchaba, que en cuanto se avistasen los españoles, se echarian los habitantes sobre la guarnicion. Todo se verificó conforme estaba concertado”—Y mas adelante:— “Los aztecas se defendieron valientemente; pero como á cada momento recibian sus enemigos nuevos refuerzos, al fin fueron asaltadas las fortificaciones y pasados á cuchillo todos sus defensores.” (U<sup>t supra.)</sup>

81, Pág. 334.

Con ciento veinte mil hombres de guerra...

“Toda esta reunion de Indios ascendia dicen, á ciento cincuenta mil hombres. Con tales fuerzas, el resultado de la campaña no era dudoso.” (De la Renaudière.)

82, Pág. 333.

«La fuerza unida del imperio todo!

«Conquistar el país por miedo de sus mismos habitantes era el rasgo mas sobresaliente de su táctica. (Dice hablando de Cortés *el historiador anónimo* que hemos citado en la nota núm. 8.)

83, Pág. 340.

Al pisar solo los terrenos virgenes,  
Al fortunado capitán se adunan....

«Le gouverneur de Cuba, qui avoit regardé le succès de l'expédition de Narvaès comme infaillible, ayant envoyé après lui deux petits vaisseaux avec de nouvelles instructions, un renfort d'hommes et de munitions de guerre, l'officier à qui Cortés avoit confié le commandement de la côte eut l'adresse de les attirer dans le havre de la Vera-Cruz, se saisit des vaisseaux et persuada aisément aux soldats de suivre les drapeaux d'un chef plus habile que celui auquel on les envoyoit. Peu de temps après, trois vaisseaux plus forts entrèrent séparément dans le même havre, etc.» Y mas adelante: «Ils quittèrent aussi le service du chef qui les avoit engagés et se donnèrent à Cortés.» Y mas adelante: «Un vaisseau frété par quelques négociants toucha à la nouvelle Espagne. Il étoit chargé de munitions de guerre, etc.» Y mas adelante: «Par tous ces événements l'armée de Cortés se trouva augmentée de cent quatre-vingts hommes et de vingt chevaux, etc.» (*Robertson.*)

84, Pág. 350.

Las legiones  
No hallan la salud sino en la fuga.

«Mas de seis mil, entre mugeres y niños perecieron en aquel encuentro.» Y mas adelante: «Concluida la matanza se entregaron los soldados al saqueo y en poco tiempo sacaron de las casas cuantos objetos portátiles encontraron en ellas.—Cuando mas engolfados estaban los españoles en su obra de devastacion, se oyó un ronco rumor como el que forma un torrente de agua que se precipita, y los indios dieron el grito de que estaba rota la calzada.»—Y mas adelante: «Alarmado el general, mandó reunir á sus tropas y se dispuso á evacuar á toda priesa a la ciudad. ¡Si se queda en ella tres horas mas, no queda ni un solo blanco! Venian agoviados con el peso de los despojos, caminando con dificultad por entre el agua que cada vez iba subiendo mas, etc.»—«El agua les daba en algunas partes hasta los topillos y en otras hasta la cintura.»—«Pero los indios» (sus auxiliares) «no pudiendo nadar

fueron arrebatados por la corriente. Perdióse el botín, etc.»—«El término desgraciado de una expedición que habia comenzado tan brillantemente dió un desengaño á Cortés.» (*Prescott.*)

85, Pág. 352.

Y es otra vez fatal á los hispanos  
La funesta calzada de Tacuba.

«Esta» (la ciudad) «quedó luego abandonada al pillage, etc.»—«El general español engolfado en el alcance, se internó en la gran calzada que tan aciaga habia sido en otra vez para su ejército, etc.»—«Luego que habia avanzado hasta allí, se volvieron los aztecas con la rapidez del relámpago, ayudados de un refuerzo dispuesto de antemano á auxiliar á sus compatriotas, etc.»...—«Los mexicanos avanzaron dando sus acostumbrados ahullidos, haciendo resonar con ellos las riveras y mortificando á los españoles con picas que remataban en las hojas de espada que les habian quitado, etc.»—«Por último, despues de una refriega muy reñida en la que quedaron heridos varios españoles y muertos muchos aliados, llegó Cortés á tierra firme, etc.»—«Saludable lección fué esta, bien que Cortés no la necesitaba despues de lo acaeció en Ixtlalapan, etc.» (*Ut supra.*)

86, Pág. 354.

Interin, Ixtlilxóchitl, por su influjo  
Somete las provincias, &c. ....

«Por este tiempo recibió embajadas de muchas provincias, algunas de ellas de cerca de la costa del golfo, etc.».... «Parte de esto era debido á Ixtlilxochitl, etc.» (*Ut supra.*)

87, Pág. 355.

De presentes, pasadas ó futuras.

«Y vino un frayle de San Francisco, que se decia Fray Pedro Melgarejo de Urrea, natural de Sevilla, que trajo unas Bulas de Señor San Pedro y con ellas nos componian si algo éramos en cargo en las guerras en que andábamos: por manera que en pocos meses el frayle fué rico y comedido á Castilla, etc.» (*Bernal Diaz del Castillo.*)—«Tambien venia un fraile dominico que traia gran copia de bulas pontificias en las que se ofrecian muchos años de indulgencias á los que entrasen en la guerra contra los infieles. Los soldados no fueron omisos en proveerse de aquellas concesiones de la iglesia, y el buen fraile despues de un tráfico muy lucrativo, se volvió á su patria al cabo de pocos meses, cargado de los sustanciosos tesoros de las Indias.» (*Prescott.*)

No es mi ánimo satirizar estas prácticas y concesiones de la Iglesia, á la que me honro en pertenecer: quiero únicamente probar que *entón-*ces se abusó sacrilegamente de su nombre sacrosanto para justificar los despojos, asesinatos y crueldades mas inauditos.

88, Pág. 356.

Cae teñido de su sangre impura.

«Su caballo resbaló y cayó, y Cortés que antes de poder levantarse había recibido un golpe en la cabeza, fué cogido y llevado en triunfo por los indios.» (Prescott.)

89, Pág. 357.

Al peso mismo de las glorias suyas.

«Por los prisioneros supo Cortés que las tropas que venían en ayuda de Xochimilco, solo eran una parte de las levantadas por Cuauhtemotzin, y que su plan era mandar destacamento tras de destacamento, hasta que los españoles, bien que saliesen victoriosos de cada uno de aquellos encuentros, tuviesen cada vez alguna pérdida, y por último sucumbiesen de consunción, etc.» (Ut supra.)

90, Pág. 358.

La muerte del caudillo, de Alvarado,  
Y algunos mas de la nefaria turba.

«Unos soldados españoles, partidarios del gobernador de Cuba, escitados por el odio que tenían á Cortés, ó por la envidia de su gloria, ó, lo que es mas verosímil, por el miedo de los peligros que los amenazaban en el asedio de la capital, convinieron secretamente en quitar la vida al general, á sus capitanes Alvarado, Sandoval y Tapia, y á todos aquellos que parecían mas adictos al partido del gefe.» (Clavijero.)

91, Pág. 364.

Así salió de la ciudad traidora  
Quien mantuvo el honor de la república...

«Encontráronle en el camino y le reprendieron su conducta, la cual contrastaba con la de la generalidad de sus compatriotas, y en especial con la de su padre, el íntimo amigo de los blancos. Tanto peor replicó el general, si se hubieran llevado de mis consejos no se habrían dejado burlar de los pérfidos estrangeros.»— Y mas adelante: «Los enviados de Cortés cumplieron esactamente sus órdenes; arrestaron al

gefes (aunque es dudoso si en Tlaxcallan ó en sus inmediaciones) y le trajeron prisionero á Texcoco donde estaba dispuesta para recibirle una grande horca.» (Prescott.)

92, Pág. 370.

Y el lago sulcan, cual sus genios mágicos  
Agitando terribios sus alas.

Hablando de solo la conduccion de los materiales para los bergantines, dice Clavijero: «Ocho mil Tlaxcaltecas llevaban á hombro la madera, las velas y todos los demas objetos necesarios á la construccion; dos mil llevaban los viveres, y treinta mil marchaban armados para la defensa del convoy.»— Y mas adelante: «dividió» (Cortés) «entre los trece bergantines trescientos veinticinco españoles, y trece falconetes, señalando á cada bergantin un capitan, etc.»— «doce soldados y otros tantos remeros: así que, todo el ejército destinado á empezar el asedio, constaba de novecientos diez y siete españoles, y mas de setenta y cinco mil hombres de tropas auxiliares, cuyo número se aumentó, como despues veremos, hasta doscientos mil y mas.»

93, Pág. 371.

Y treinta mil guerreros impertérritos  
Con gran cordura colocó en su guarda.

«Lo primero que procuraron fué interrumpir los canales que llevaban el agua desde Chapoltepec á los numerosos estanques y fuentes que regaban los patios de las casas y plazas de la capital, etc.» «Los indios bien persuadidos de su importancia» (la del acueducto) «habian destacado un fuerte cuerpo de indios que lo cuidase.» (Prescott.)

94, Pág. 376.

Y huyeron en desórden: ellas mismas  
Las unas por las otras arrolladas.

«Cuando los combatientes de la calzada se veían muy urgidos por las picas de los castellanos, se arrojaban intrépidamente al agua, y desde las riberas disparaban con ojo fatalmente certero, sus saetas y javelinas. Despues de una reñida refriega tuvieron los españoles que retirarse desairadamente, y despues de sufrir una pérdida, (inclusa la de los aliados, casi igual á la de los enemigos.) (Ut supra.)

95, Pág. 380.

Se alza gloriosa del nopal, el águila.

Al pasar cerca de la ribera meridional del lago, pasó bajo la sombra

de un pico, llamado despues por esta causa la *Roca del Marqués, etc.*»  
 «Cortés para castigar aquella osadía y limpiar el lago de tan molesto enemigo, desembarcó con 150 hombres: se puso á su cabeza, escaló la escarpada subida, no obstante la lluvia de proyectiles que le arrojaban, subió al pico y pasó á cuchillo á la guarnición.» (*Ut supra.*)

96, Pág. 382.

Vuelcan un grupo, ó en fragmentos tornan  
 Los miserables cascos de las barcas...

«Estendió su línea de batalla» (Cortés) «y á toda vela arremetió contra el enemigo. Este no pudo resistir golpe tan formidable; unas cañas fueron volcadas y se hundieron con el choque, otras quedaron tan lastimadas que comenzaron á hacer agua y se fueron á pique, etc.»... «La flota española luego que penetró entre aquella multitud de piraguas, rompió un fuego mortífero á diestro y siniestro, y completó la derrota de los aztecas.» (*Ut supra.*)

97, Pág. 384.

Todo un imperio contra ti! ¡Cobardes,  
 Torpes, así tu heroicidad realzan!

Crecian diariamente y de tal modo las fuerzas auxiliares de los españoles con nuevos socorros y alianzas de ciudades y de provincias enteras, que no habiendo al principio en sus campamentos mas de noventa mil hombres, en pocos días llegaron á *doscientos cuarenta mil*. El nuevo rey de Texcoco, para manifestar á Cortés su gratitud, procuraba conciliarle el afecto de toda su nobleza, y armó *ademas* un ejército de *cinuenta mil* hombres, que envió en socorro de los españoles bajo las órdenes de un hermano suyo.—Y mas adelante: «A este refuerzo de los texcocano siguió muy en breve la confederacion de los Xochimilcos, y de los Otomites de los montes con los españoles, de cuyas resultas se agregaron *veinte mil* hombres mas al ejército.» (*Clavijero.*)—¡Trescientos diez mil que suman estos, sin los españoles mismos, no son un puñado!

98, Pág. 385.

«Mientras por tierra sus señores lidian,  
 Destrozan tus legiones desde el agua.

«Entonces ordenó Cortés que se situasen dos bergantines, uno de cada lado de la calzada y que enfilasen la posicion defendida por el enemigo: éste, puesto así entre dos fuegos, bien dirigidos, se vió precisado á ceder, etc.»—Los aztecas fugitivos se echaron á nado en el foso, y ayudados de tropas de refresco volvieron á defenderse.»—

«Manteniense firmes en su puesto, hasta que urgidos por la artillería de los bergantines tuvieron que abandonarlo.» (*Prescott.*)

99, Pág. 392.

Segunda vez el español extrae  
 Del Mexitl las magnificas alhajas.

«Una nueva efigie del dios de la guerra habia reemplazado á la que demolieron, etc.»—«Los españoles le despojaron de la máscara de oro y de las alhajas de que estaba cargado.» (*Ut supra.*)

400, Pág. 393.

Bien que aquellos satélites caudillos  
 Salvar no osaron la terrible valla....

«Sandoval y Alvarado habian ayudado á Cortés en el ataque de la ciudad, aunque ninguno de ellos habia penetrado hasta los suburbios, acaso por la dificultad de hacerlo.» (*Prescott.*)

401, Pág. 394.

Tembló Cortés, temblaron los caudillos,  
 Y las sangrientas filas castellanas....

«Hablando de este tambor, en la *noche triste*, dice Prescott: «Y el enorme tambor cuyos melancólicos tonos que solo se oian en las grandes calamidades, vibraron en el devastado templo del dios de la guerra, y se escucharon por todos los ángulos de la ciudad.»

402, Pág. 397.

Y todos á la vez, á las legiones  
 Sin combatir que llenan la calzada.

Las tropas españolas, dispersas y perdida su presencia de ánimo, no hicieron conatos por rehacerse, atravesaron la plaza, abandonaron el cañon que habian situado en ella, y tomaron la calzada de Ixtlapalapan, Allí se encontraron con los aliados que envueltos por el choque de los blancos y participando de su pánico terror, aumentaron la confusion: los ojos de los fugitivos cegados por tantas saetas y piedras como arrojaban los aztecas desde las azoteas, no podian distinguir á amigos de enemigos.» (*Ut supra.*)

403, Pág. 402.

O descubrir las cánditas celadas.

«Pero mientras diez mil aliados se empleaban en llenar los fosos, los

otros quemaron algunos templos, casas y palacios, etc.» (*Clavijero*.) — «Cortés para evitar en lo subsecuente que volviesen á dañarle de esta suerte, ordenó á los trabajadores indios que derribaran las casas conforme fuera él avanzando.» (*Prescott*.)

404, Pág. 406.

Sus pórticos, sus templos, sus alcázares,  
Desparecido habían, &c. ....

«Cuando entró» (Cortés) «en la plaza mayor escogió para quemarlos, los palacios de Axayacatl, su antiguo cuartel, etc.» — «Por todas partes se traían teas encendidas; las partes inferiores del edificio se encendieron prontamente y las llamas en pocos momentos cundieron al segundo piso, al través de las inflamadas puertas de madera, etc.» — «Del otro lado de la plaza, contiguos al palacio de Moteuczoma, había otros edificios destinados á los animales. Condenóse á la destruccion, la pajarera llena de muestras de todas las pintorescas variedades de aves que pueblan las selvas de México, etc.» — «Los aztecas contemplaban horrorizados la destruccion del venerable asilo de los reyes, y de los monumentos de su pompa y esplendor.» (*Ut supra*.)

405, Pág. 406.

Atacado por puntos contrapuestos,  
En todos lucha, en todos se le halla...  
Siempre feroz, osado, infatigable...

«El emperador azteca dirigia sus operaciones segun un plan sistemado que se parecia algo á una combinacion militar. No era raro que atacase simultáneamente las tres divisiones situadas en las calzadas y á las guarniciones destacadas en los estremos de aquellas, etc.» — «Mientras en tierra tenia el emperador esta actividad, tampoco era remiso por agua: tenia por supuesto la discrecion bastante para no trabar combate general con la armada española.» (*Ut supra*.)

406, Pág. 407.

Do las armas  
Del incansable azteca le persiguen  
Mas allá aún de fosos y murallas.

«Volvamos á Cortés, que como estaba él y toda su gente los mas muertos, y otros heridos, se iban los esquadrones mexicanos hasta su Real á darle guerra.» (*Bernal Diaz*.)

407, Pág. 409.

Mas nadie cede aún! como raíces  
El pueblo y el que cifie la tiara!

«La hambre seguia asolando la ciudad sitiada. Parecia seguro que estrechando el cerco, debía capitular la poblacion, sin necesidad de hacer armas contra ella.» Y mas adelante: «Todos los alimentos comunes se habian acabado, y la gente se mantenía con raíces de árboles sacadas de la tierra, con cortezas, con tierra y en una palabra, con todo cuanto podia, por asqueroso que fuese, satisfacer el apetito.» (*Prescott*.)

408, Pág. 423.

Logra por su Quiñones ingenioso  
Sustraer al caudillo, etc.

«Para colmo de afliccion, observó el general que las dos riberas de la calzada habian sido socavadas cerca del foso, y á lo que parecia recientemente. Todo esto revelaba la astucia del enemigo, y dejaba poca duda de que el entusiasmado oficial» (Alderete) «habia caído en la red que le habian tendido, etc. . . .» — «Sus conjeturas resultaron ciertas. Alderete habia engolfado en el alcance de los aztecas con un ardor que aumentaba á cada paso, etc. . . .» «De esta suerte lograron penetrar hasta el centro de la ciudad, cuando súbitamente se oyó la corneta de Cuauhtemotzin, el símbolo sagrado que solo sonaba en ocasiones de sumo peligro, y la cual dió un sonido largo y penetrante desde la cumbre de teocalli mayor al que ya estaban inmediatos los españoles, etc. . . .» «Por último, se oyó entre los enemigos el grito de *Malintzin*. *Malintzin*, y á un tiempo se arrojaron sobre él seis guerreros atléticos que hicieron un esfuerzo por arrastrarle á una canoa.» (*Ut supra*.) «Y nuestro Cortés desde así los vió venir desbaratados,» (á los españoles) «les esforzaba y decía: tené, tené, señores, tené recio ¿qué es esto, que así habeis de volver las espaldas? y no les pudo detener, ni resistir: y en aquel paso que dexaron de cegar, y en la calzadilla, que era angosta y mala, y con las canoas le desbarataron, é hirieron en una pierna, y le llevaron vivos sobre sesenta y tantos soldados, y le mataron seis caballos, é yeguas, y á Cortés ya le tenían engarrado seis ó siete Capitanes Mexicanos, etc.» (*Bernal Diaz del Castillo*). La libertad del caudillo costó la pérdida de otros varios españoles cuyos nombres y empleos refiere Bernal Diaz, especificando quiénes fueron muertos, y quiénes llevados vivos á presencia de Cuahutimótzin. Segun *Ixtlilxóchil*: «El tesoro cayó en una emboscada en la que una gran porcion de los suyos hallaron la muerte. Le cogieron el estandarte real y cuarenta españoles.»

409, Pág. 425.

Otras tantas cabezas de españoles  
Que reconoce en la coposa barba!

«Ya podemos imaginarnos cuales serian las sensaciones que esperi-

mentaban los españoles al ver el hórrido espectáculo que tenían ante los ojos, al reconocer desde la pequeña distancia á que estaban," (un tercio de legua) "á las personas de sus amigos desgraciados, al ver sus esfuerzos impotentes y al escuchar, ó al creer que escuchaban los quejidos de su agonía." (Prescott.)

440, Pág. 430.

El palacio imperial de Tlaltliloac  
Es ahora el asiento del monarca.

"Y en este instante se iban retrayendo Guatemuz con todos sus guerreros en una parte de la ciudad dentro de la laguna, porque las casas y palacios en que vivía, ya estaban por el suelo, y con todo esto no dejaban cada día de salir á nos dar guerra, y al tiempo de retraer nos iban siguiendo muy mejor que de antes." (Bernal Diaz.)—"E yo miré desde aquella torre (la del Mexill) lo que teníamos ganado de la ciudad, que sin duda de ocho partes teníamos ganado las siete: é viendo que tanto número de gente de los enemigos no era posible sufrirse en tanta angostura, mayormente que aquellas casas que les quedaban eran pequeñas y puestas cada una de ellas sobre sí en el agua, y sobre todo la grandísima hambre que entre ellos habia, y que por las calles hallabamos roidas las raíces y cortezas de los árboles.... etc." (Cortés.)

441, Pág. 431.

Tres días ha, que allí, sin alimento,  
La hora extrema con valor aguarda!

"Un antiguo cronista refiere que tres mugeres de calidad permanecieron tres días con el agua hasta el cuello, y sin mas alimento que un puñado de maíz." (Prescott.)

442, Pág. 433.

Dijo el emperador: y entre sus órbitas  
Brillaron sus pupilas cual dos ascuas.

"Cortés decía al emperador, etc...."—"Que todo el Anáhuac se habia sublevado en contra suya, y que no les quedaba mas recurso que rendirse inmediatamente: rogaba al joven monarca que se compadeciera de sus fieles y valientes vasallos que diariamente perecian á su vista á centenares, y de su hermosa ciudad cuyos soberbios edificios estaban reducidos á ruinas. *Volved*, le decía, *á la obediencia para concluir, que en un tiempo habeis jurado al monarca de Castilla: olvidaremos lo pasado: las personas, los bienes y los demas derechos de los aztecas, serán inviolablemente respetados: vos seréis confirmado en vuestra autoridad, y la España volverá á tomar vuestra ciudad bajo su protección.*"—"Los ojos del joven monarca centellaron y sus mejillas se encendieron con la súbita cólera que le causaban propuestas tan humillantes." (U*l supra.*)

443, Pág. 436.

Y henchida de arcabuces y ballestas,  
Y vestuario, pólvora y metralla.

"Y en aquel instante habia venido á la Villa Rica un navío que era de una armada de un Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que se perdió y desbarataron en las Islas de la Florida, y el navío aportó á aquel puerto, como dicho tengo, y venian en él ciertos soldados, y pólvora y ballestas y otras cosas." (Bernal Diaz.)

444, Pág. 436.

A cuyo fin destina los escobros  
Que no bastaron á tragar las llamas.

"Instruido por la esperiencia, y cediendo á los consejos del jefe de Texcuco, hombre sabio y prudente, Cortés cambió su sistema de ataque. Ya no procedió sino por masas con grande lentitud, quemando ó arruinando las casas, y llenando los fosos á medida que avanzaba." (De la Renaudière)

445, Pág. 437.

Profesía terrible, que el transcurso  
Del tiempo vino á confirmar de exacta!

"*Prosequid, prosequid*, les decian, (los aztecas á los aliados que devastaban los edificios) "*que mientras mas destruyais, mas tendreis que reparar despues. Si os vencemos nos ahorrareis este trabajo, y si ven- cen los blancos ellos harán que se los ahorréis.* El resultado justificó esta prediccion." (Prescott.)

446, Pág. 443.

Mas todos rencorosos, indomables...  
A par defienden la sagrada causa...

"El conquistador dice con mas energia: *Un hombre no tenia donde estar sino sobre los cuerpos de los suyos.* Todos estaban confundidos, muertos y vivos: estos se acostaban á dormir y á morir tambien, al lado del cuerpo de sus amigos: todo era muerte: la ciudad se habia convertido en cementerio donde todo camina á su ruina y descomposicion. La putrefaccion acelerada por las lluvias y el calor, produjo miasmas pútridos que infestaron de tal modo toda la atmósfera, que todos los españoles, incluso el general, se enfermaron solo de pasar por los barrios, y de aquí se originó una peste que hizo mas estragos que la hambre misma, etc."—"En medio de aquellas escenas espantosas, permanecia el joven monarca de los aztecas, *segun confesion unánime de cuantos le vieron, impasible y valeroso, etc.*"—"Conforme avanzaban los españoles, los mexicanos arrojaban un grito de guerra y enviaban nubes

de saetas, al paso que las mugeres y niños dejaban caer de las azoteas, una lluvia de piedras y dardos, etc."—"El suelo estaba cubierto de muertos hasta llegar el caso de que los frenéticos combatientes tuviesen que subirse por sobre los montones de cadáveres, para poder pelear, etc."—"Por fin cansados de matanza mandó tocar retirada el general; y ciertamente que ya era tiempo de hacerlo, si acaso es cierto (y ojala fuese una exageración) que habian perecido cuarenta mil almas. Pero con todo, su suerte era preferible a la de aquellos que les sobrevivieron." (*Ut supra.*)

417, Pág. 450.

Soy prisionero vuestro! En el instante  
Conducidme á Malintzin, etc. ....

"Yo soy Cuauhtemotzin; llevadme á Malintzin: soy prisionero; pero no toques ni á mi muger ni á nadie de los que me acompañan." (*Ut supra.*)

418, Pág. 450.

Cortés previsto habia el caso extremo  
Que dictaron al rey las circunstancias.

"Mandó" (Cortés) "á Gonzalo de Sandoval que entrase con los bergantines en el sitio y rincón de la ciudad, á donde estaban retraidos el Guatemuz con toda la flor de sus Capitanes y personas mas nobles que en México habia, y le mandó que no matase ni hiriese á ningunos indios, etc." (*Bernal Diaz*).—"Al mismo tiempo les encargaba que tratasen al prisionero con respeto. Hizo despues los preparativos para recibirle: mandó tapizar la azotea con esteras y alfombras carmesies, y se preparó una mesa con manjares, de los que tenia gran necesidad el azteca." (*Prescott.*)

419, Pág. 452.

Mientras Cortés, retrocediendo un paso,  
Leva la hoja, y al suicida salva.

Y dixome en su lengua: que ya él habia fecho todo lo que de su parte era obligado para defenderse á sí, y á los suyos, fasta venir en aquel estado, que agora ficiese de él lo que yo quisiese; y puso la mano en un puñal que yo tenia, diciéndome, que le diese de puñaladas, y lo matase. E yo le animé, y le dixi que no tuviese temor ninguno; y así preso este Señor, luego en ese punto cesó la guerra." (*Cortés.*)

420, Pág. 453.

Mis héroe, si me fuese permitido,  
Por tus cañenas mi laurel trocará.

"En seguida llevando la mano al mango de un puñal suspendido del cinturón del general, añadió con vehemencia: *Mas bien matadme con este y quitadme de una vez la vida.* Cortés lleno de admiración al ver el altivo porte del joven monarca que mostraba en la desgracia un esfuerzo digno de un héroe romano, le replicó: *no temais sereis tratado con honor: habéis defendido vuestra capital como un valiente, y los españoles respetan el valor donde quiera que lo encuentran.*" (*Prescott.*)

421, Pág. 454.

Despues, con un borron negro, indeleble,  
El brillo de las piedras apagará.

"Es todavía mas interesante investigar si, dando por sentada la legitimidad de la conquista, fué hecha con arreglo á los principios de humanidad, y entónces veremos que por mucha indulgencia que se tenga con la ferocidad de aquellos siglos y con la relajación de sus costumbres, *cualquiera español que ame á su patria querría de buena gana borrar ciertas páginas de la historia de la conquista de México;* páginas en que se recuerdan crímenes *que no se pueden justificar ni con el derecho de defensa ni con la necesidad.*—Y mas adelante: "La historia de la conquista es como ya lo he hecho notar, la de Cortés que fué por decirlo así, no solo el alma, sino aun el cuerpo de aquella empresa, etc."—Y mas adelante, al hablar del carácter anómalo del conquistador: "Era avaro y al mismo tiempo liberal; audaz hasta la desesperación, y sin embargo cauto y receloso; magnánimo y astuto; cortes y afable en el trato, y severo hasta la inflexibilidad: *laxo* en su moral, y sin embargo (bien que esto no es raro) devoto y supersticioso."—Y mas adelante aún: "Hoy que el espíritu del cristianismo está purificado, parecerá difícil conciliar tantos agravios hechos á la moral con el celo sincero por la religion; mas esta se reducía entónces á estudiadas ceremonias: entónces con tal de observar estrictamente las formas, no importaba que se evaporase el espíritu: la mente ocupada enteramente en los modos, pensaba poco en la sustancia." (*Ut supra.*)

422, Pág. 457.

Y en voz tonante, "¡los tesoros!" grita,  
"¡Los tesoros!" repiten las montañas.

"La murmuración se hizo entónces jeneral, y el tesorero Alderete, hablando en nombre de Carlos V, y reclamando activas investigaciones, se pronunció el mas irritado." *De la Renaudiere.*—"Y ciertamente le pesó mucho á Cortés, porque á un señor como Guatemuz, Rey de tal tierra, que es tres veces mas que Castilla, le atormentasen por codicia del oro." Y mas adelante:—"Y como los conquistadores que no estaban bien con Cortés, vieron tan poco oro, y al tesorero Julian de Alderete le decian algunos dellos, que tenían sospecha que por quedarse Cortés con el oro, no queria que prendiesen al Guatemuz ni le diesen tormento; y porque no lo achacasen algo á Cortés, y no lo podia escusar, consintió que le atormentasen, y le quemaron los piés con aceite así al Guatemuz, como al Señor de Tacuba." (*Bernal Diaz.*)

423, Pág. 458.

¿Son por ventura rosas las que huello?

"Mas el héroe que habia despreciado la muerte bajo tantas formas espantosas no podia ser intimidado por los tormentos corporales. Cuan-



do su compañero el cacique de Tlacopan que estaba sujeto al pótro junto á él, manifestó con quejidos su dolor, le reprendió friamente Cuauhtemotzin preguntándole: *¿Piensas que estoy yo en algun deleite ó baño?* Por último, Cortés avergonzado de la ignominiosa parte que habia tenido en el tormento del azteca, lo mandó sacar de él antes de que fuera tarde; sin embargo de que ya lo era para libertar su nombre de una mancha indeleble.» *Prescott*— Guatimosin supporta tout ce que l'ingénieuse cruauté de ses bourreaux put imaginer de tourments, avec le courage idomptable d'un guerrier américain. Le compagnon de ses souffrances, cédant à la violence de la douleur, sembloit demander à son maître, par un regard languissant, la permission de révéler ce qu'il savoit; mais le courageux monarque, jetant sur lui un coup-d'oeil où se peignoient à-la-fois l'autorité et le dédain, réléva sa foiblesse en lui disant: *Et moi, suis-je sur un lit de roses?* (*Robertson.*)

124, Pág. 458.

¡Una aureola al joven circuía! . . .  
¡Un dogal estrechaba su garganta!

«Dexemos de contar nuestros trabajos, y caminos; y digamos como Guatemuz gran Cacique de México, y otros principales Mexicanos que iban con nosotros,» (en la espedicion á Honduras) «habian puesto en plática, ó lo ordenaban, de nos matar á todos, y volverse á México, y llegados á su ciudad juntar sus grandes poderes, y dar guerra á los que en México quedaban, y tornarse á levantar, etc.»— Y mas adelante: «Y sin haber mas probanzas, Cortés mandó ahorcar al Guatemuz y al señor de Tacuba que era su primo, etc.»— «El señor de Tacuba dixo: que daba por bien empleada su muerte por morir junto con su señor Guatemuz, etc.»— «E yo tuve gran lástima del Guatemuz, y de su primo, por habelles conocido tan grandes Señores, etc.» (*Bernal Diaz.*) Segun *Robertson*, el favorito, puesto en tortura junto con Cuahutimotzin (años antes, en México) habia perecido en ella.— «Tal fué el fin de Cuauhtemotzin, el último emperador azteca, y aun pudiera decirse que el último azteca, pues desde que él murió, desalentada la nacion y acéfala, se resignó casi sin oponer resistencia, al pesado yugo de sus opresores.» (*Prescott.*)

125, Pág. 459.

Con sus dioses y reyes volvió al polvo. . .  
¡MAS NO EMPAÑÓ LA GLORIA DE SUS ARMAS!

«La défense avoit été plus vigoureuse qu'en aucune autre action. entre les habitants de l'ancien monde et ceux du nouveau.» (*Robertson.*)  
¡La defensa habia sido mas vigorosa que otra ninguna entre los habitantes del orbe antiguo y los del moderno!

FIN.

## ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Lin.	Dice	Debe decir.
22.....	6.....	asabache	azabache.
Id.....	7.....	carmecies	carmesies
28.....	7.....	esxelsa	excelsa
29.....	11.....	parecen que	parecen
48.....	17.....	siente	miente
49.....	4.....	atónico	atónito
52.....	22.....	zañudo	sañudo
53.....	11.....	preparás	prepararás
54.....	7.....	zaetas	saetas
68.....	35.....	remora	rémora
69.....	11.....	tornahan	tornaban
Id.....	15.....	ardor generoso	ardor del generoso
Id.....	17.....	Jóven te &c.	Jóven, te &c.
78.....	13.....	admósfera	atmósfera
173.....	15.....	regocizo	regocijo
189.....	6.....	ofensivas	defensivas
214.....	17.....	elevarse	clavarse
215.....	Id.....	cuitlahuátzin	cuítlahuátzin
221.....	1.....	imág.	imagen
272.....	21.....	alguien	hay alguien
279.....	1.....	masas	unas
323.....	5.....	contiúua	continúa
367.....	2.....	fervidas	fervidas
392.....	Id.....	esfuerso	esfuerzo
393.....	18.....	animaha	animaba
401.....	14.....	disponilbes	disponibles
457.....	17.....	berdugo	verdugo
480. nota.	8311.....	quelques	quelques
492.....	12.....	courageux	courageux
Id.....	ri13.....	réléva	releva

En algunas voces mexicanas de prosodia grave, como Cuitláhuac, Ixtacíhuatl, Tlaxcállan, &c. tal vez se ha omitido el debido acento.

